

EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS HEBREOS.

CAPITULO PRIMERO.

HABIENDO Dios hablado muchas veces, y de muchas maneras á los Padres en otro tiempo por los Profetas;

2 Nos ha hablado en estos últimos dias por su Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por quien hizo tambien los siglos.

3 El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen de su substancia, y sustentandolo todo con la palabra de su poder, habiendo por sí mismo hecho la purificacion de nuestros pecados, se sentó á la diestra de la magestad en las alturas.

4 Hecho tanto mas excelente que los angeles, cuanto heredó un nombre mas excelente que ellos.

5 Porque ¿ á cuál de los angeles dijo jamas: Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado? Y otra vez. Yo seré su Padre, y él será mi Hijo?

6 Y otra vez, al introducir el Primogenito en el mundo, dice: Y adorenle todos los angeles de Dios.

7 Y de los angeles dice: El que hace sus angeles espíritus, y sus ministros llama de fuego.

8 Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos: Vara de equidad; la vara de tu reyno.

9 Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad. Por tanto Dios, el Dios tuyo, te ungió con oleo de alegría sobre tus compañeros.

10 Y tú, ó Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.

11 Ellos perecerán, pero tú permaneces, y todos ellos envejecerán á manera de vestido.

12 Y como un vestido los do-

larás, y serán mudados: mas tú eres el mismo, y tus años no menguarán.

13 Mas ¿ á cuál de los angeles dijo jamas: sientate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿ No son todos espíritus ministradores, enviados para servir por amor de aquellos, que serán herederos de salvacion?

CAPITULO II.

POR lo cual debemos guardar con tanta mas diligencia las cosas que hemos oido, no sea que algun tiempo las dejemos escapar.

2 Porque si la palabra pronunciada por los Angeles fué firme, y toda prevaricacion, y desobediencia recibió la justa paga del galardón:

3 ¿ Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos tan grande salvacion: la cual habiendo comenzado á ser anunciada por el Señor, ha sido confirmada á nosotros por los que la oyeron?

4 Confirmandola Dios con su testimonio por medio de señales, y prodigios, y diversos milagros, y dones del Espíritu Santo conforme á su voluntad.

5 Porque no sometió Dios á los angeles el mundo venidero, del cual hablamos.

6 Mas uno en cierto lugar dió testimonio diciendo; ¿ qué es el hombre que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre, que le visitas?

7 Tú le hiciste por un poco menor que los angeles, le coronaste de gloria, y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos.

8 Pusiste todas las cosas debaja

HEBREOS III.

de sus pies. Porque en cuanto sugetó todas las cosas bajo de él, nada dejó que no le esté sugeto. Mas ahora no vemos aun que todas las cosas esten sometidas á él.

9 Mas vemos á Jesus, que fué hecho por un poco menor que los angeles por su pasion y muerte, coronado de gloria y honra, porque por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenia á aquel por quien son todas las cosas, y para quien son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, hacer perfecto por medio de sufrimiento al caudillo de su salvacion.

11 Porque el que santifica, y los que son santificados todos son de uno. Por cuya razon no se avergonzó de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: anunciaré á mis hermanos tu nombre; en medio de la Iglesia cantaré tus alabanzas.

13 Y otra vez: pondré en él mi confianza. Y otra vez. Heme aquí, y á los hijos que Dios me dió.

14 Y por cuanto los hijos participaron de la carne y sangre, él tambien participó de las mismas cosas, para destruir por la muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber al diablo.

15 Y para librar aquellos, que por temor de la muerte estaban en servidumbre toda su vida.

16 Porque ciertamente no tomó la naturaleza de los angeles, sino que tomó la simiente de Abraham.

17 Por lo cual debía hacerse en todo semejante á los hermanos, para que fuese un Pontifice misericordioso, y fiel en las cosas pertenecientes á Dios, para expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto el mismo ha sufrido siendo tentado, es po-

deroso tambien para socorrer á los que son tentados.

CAPITULO III.

POR lo que hermanos santos, que sois participes de la vocacion celestial, considerad al Apostol, y Pontifice de nuestra profesion Christo Jesus:

2 Que fué fiel á aquel que le constituyó, como Moysés lo fué en toda su casa.

3 Porque este fué tenido por digno de mucha mayor gloria que Moysés, cuanto el que edificó la casa tiene mas honor, que la casa.

4 Porque toda casa es edificada de algun hombre: mas el que ha criado todas las cosas, es Dios.

5 Y Moysés á la verdad fué fiel en toda su casa, como un siervo para testimonio de aquellas cosas, que habian de ser anunciadas despues.

6 Mas Christo como Hijo en su propia casa, que somos nosotros, si nos mantenemos firmes en la confianza, y en el gozo de la esperanza hasta el fin.

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo, si oyereis hoy su voz.

8 No endurezcáis vuestros corazones, como en la irritacion, en el dia de la tentacion en el desierto.

9 En donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras por espacio de cuarenta años.

10 Por esto me indigné con esta generacion, y dije: siempre estos yerran en su corazón, y ni han conocido mis caminos.

11 Y así juréles en mi ira: ellos no entrarán en mi reposo.

12 Guardad hermanos, que no haya en alguno de vosotros cora-

zon malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo.

13 Antes amonestaos los unos á los otros todos los dias, mientras que se llama hoy, para que ninguno de vosotros sea endurecido por engaño del pecado.

14 Porque somos hechos participes de Christo, si retenemos firmes el principio de nuestra confianza hásta el fin.

15 Mientras que se dice: si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la provocacion.

16 Porque algunos cuando *la* hubieron oido, *le* irritaron: pero no todos los que salieron de Egipto por Moysés.

17 Mas ¿con quiénes estuvo indignado por espacio de cuarenta años? ¿No fué con aquellos que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y á quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino á aquellos que no creyeron?

19 Y vemos que no pudieron entrar por causa de la incredulidad.

CAPITULO IV.

TEMAMOS pues, no sea que habiendonos sido dada la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca haber sido dejado atrás.

2 Porque tambien á nosotros nos ha sido anunciada como á ellos; mas no les aprovechó la palabra de la predicacion, por no ir mezclada con la fé en los que la oyeron.

3 Porque nosotros que hemos creido, entramos en el reposo, así como dijo: Juréles en mi ira, no entrarán en mi reposo: aunque las obras eran acabadas desde la fundacion del mundo.

4 Porque en cierto lugar dijo así del septimo dia: Y descansó Dios de todas sus obras en el septimo dia.

5 Y otra vez aquí: si ellos entraren en mi reposo.

6 Y así pues aun resta que algunos entren en él, y aquellos á quienes fué predicado primero, no han entrado por causa de la incredulidad.

7 Otra vez él limitó á cierto dia, diciendo en David: despues de tanto tiempo, Hoy; como está dicho: Hoy, si oyereis mi voz, no endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si Jesus les hubiera dado reposo, no hubiera despues hablado de otro dia.

9 Así que queda un reposo (de sabado) al pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su reposo, tambien él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

11 Trabajemos pues para entrar en aquel reposo: á fin de que ninguno cayga en semejante ejemplo de incredulidad.

12 Porque la palabra de Dios es viva, y poderosa, y mas afilada que ninguna espada de dos filos; y que alcanza hásta dividir el alma y el espíritu, y las coyunturas y tuetano, y que discierne los pensamientos, é intenciones del corazón.

13 Y no hay criatura alguna que no esté manifiesta á su vista: antes bien todas las cosas estan desnudas, y patentes á los ojos de aquel de quien hablamos.

14 Teniendo pues un gran Pontífice, que entró en los cielos, Jesus Hijo de Dios, retengamos firmes nuestra profesion.

15 Porque no tenemos un sumo Pontífice, que no pueda ser movido á compasion de nuestras flaquezas;

sino que fué tentado en todo como nosotros, *mas* sin pecado.

16 Lleguemonos pues al trono de su gracia; para alcanzar misericordia, y hallar gracia para ser socorridos en tiempo de necesidad.

CAPITULO V.

PORQUE todo Pontífice tomado de entre los hombres, es constituido por los hombres en las cosas *pertenecientes* á Dios, para que ofrezca dones, y sacrificios por los pecados.

2 Que se compadezca del ignorante, y de aquellos que yerran, porque él tambien está rodeado de flaqueza.

3 Y por esta razon debe así por el pueblo, como tambien por sí mismo ofrecer por los pecados.

4 Y ninguno toma para sí esta honra, sino el que es llamado de Dios como Aaron.

5 Así tambien Christo no se glorificó á sí mismo haciendose pontífice; sino aquel que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Como tambien dice en otro lugar: Tú eres Sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedec.

7 El cual en los dias de su carne, cuando él hubo ofrecido suplicas, y oraciones con gran clamor, y lagrimas á aquel que le podía librar de la muerte, y fué oido en *su* temor.

8 Y aunque era Hijo, aprendió obediencia por las cosas que padeció.

9 Y siendo hecho perfecto, fué hecho autor de salvacion eterna para todos los que le obedecen.

10 Nombrado de Dios Pontífice segun el orden de Melchisedec.

11 Del cual tenemos muchas cosas que decir, y difíciles de de-

clarar, por cuanto sois flacos para oír.

12 Porque debiendo ser ya maestros, si miramos al tiempo, tenéis necesidad de volver á ser enseñados cuales sean los primeros rudimentos de los oráculos de Dios, y os habeis vuelto tales, que habeis menester leche, no manjar solido.

13 Porque todo el que usa leche, es incapaz de la palabra de la justicia, porque es niño.

14 Mas el manjar solido es para los que son perfectos; para aquellos que por razon del uso tienen sus sentidos ejercitados, para discernir así el mal como el bien.

CAPITULO VI.

POR lo cual dejando ya los rudimentos de la doctrina de Christo, vamos adelante á la perfeccion, no echando de nuevo el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, y de la fé en Dios.

2 De la doctrina de los bautismos, y de la imposicion de manos, y de la resurreccion de los muertos, y del juicio eterno.

3 Y esto harémos, si Dios lo permite.

4 Porque es imposible que los que una vez recibieron la luz, y gustaron aquel don celestial, y fueron hechos participes del Espíritu Santo,

5 Y que asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero.

6 Si recayeren, sean renovados otra vez para arrepentimiento, pues crucifican de nuevo al Hijo de Dios en sí mismos, y le exponen al escarnio.

7 Porque la tierra que embebe la lluvia que cae sobre ella, y produce yerba provechosa á los que

la labraron, recibe bendicion de Dios.

8 Mas la que produce abrojos y espinas, es desechada, y está cerca de una maldicion; y cuyo fin es ser quemada.

9 Pero de vosotros, muy amados, esperamos mejores cosas, y mas cercanas á salvacion, aunque hablamos así.

10 Porque no es Dios injusto, para que se olvide de vuestra obra, y del trabajo de la caridad, que habeis mostrado en su nombre, los que habeis subministrado á los Santos, y subministráis.

11 Mas deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hásta el fin, para la plena seguridad de la esperanza.

12 Paraque no seáis perezosos, sino imitadores de aquellos, que por la fé y la paciencia heredarán las promesas.

13 Porque cuando Dios hizo las promesas á Abraham, como que no pudo jurar por otro mas grande, juró por él mismo,

14 Diciendo: ciertamente bendiciendo, te bendeciré; y multiplicando, te multiplicaré.

15 Y así esperando con larga paciencia, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente juran por el que es mayor, y el juramento en confirmacion para ellos, es el fin de toda disputa.

17 Por lo que queriendo Dios mostrar mas abundantemente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso su juramento.

18 Paraque por dos cosas inmutables, en las cuales era imposible que Dios faltase, tengamos un consuelo poderosísimo los que nos refugiamos á asirnos de la esperanza propuesta.

19 La cual tenemos como an-

cora segura, y firme del alma, y que penetra hásta dentro del velo.

20 En donde entró por nosotros Jesus nuestro precursor, constituido Pontifice eternamente segun el orden de Melchisedec.

CAPITULO VII.

PORQUE este Melchisedec Rey de Salem, Sacerdote del Dios Altísimo, que salió á recibir á Abraham cuando volvía de la derrota de los Reyes, y le bendijo.

2 Á quien dió tambien Abraham el diezmo de todas las cosas, primeramente interpretado es Rey de justicia, y luego tambien Rey de Salem, que es Rey de paz.

3 Sin padre, sin madre, sin descendencia, no teniendo principio de dias, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote eternamente.

4 Considerad pues cuan grande fué este, á quien aun Abraham el Patriarca dió diezmos de las mejores cosas.

5 Y ciertamente los que son de los hijos de Leví que obtienen el oficio del Sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos segun la ley, esto es de sus hermanos: aunque tambien ellos salieron de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel cuya descendencia no es contada entre ellos, recibió diezmos de Abraham, y bendijo al que tenía las promesas.

7 Y sin contradiccion alguna, el que es menor, recibe bendicion del mayor.

8 Y aquí ciertamente reciben diezmos hombres que mueren, mas allí *los recibe* aquel de quien se dá testimonio que vive.

9 Y por decirlo así el Leví mismo que recibió diezmos, pagó diezmos en Abraham.

10 Porque él estaba aun en los lomos de su padre cuando Melchisedec le encontró.

11 Si pues la perfeccion era por el Sacerdocio levítico, (porque bajo él recibió la ley el pueblo,) ¿qué necesidad había de que se levantara despues otro sacerdote segun el orden de Melchisedec, y no segun el orden de Aaron?

12 Porque mudado el Sacerdocio, de necesidad se ha hecho tambien cambio en la Ley.

13 Porque aquel de quien se dice esto, de otra tribu es, de la cual ninguno sirvió al altar.

14 Porque es evidente que nuestro Señor nació de Judá, de cuya tribu nada habló Moisés *tocante* al Sacerdocio.

15 Y aun es mas evidente, porque segun el orden de Melchisedec se levanta otro Sacerdote.

16 El cual no es hecho conforme á la Ley del mandamiento carnal, mas segun la virtud de vida inmortal.

17 Porque dice así: Tú eres Sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedec.

18 El mandamiento precedente á la verdad se abroga por su flaqueza, é inutilidad.

19 Porque la Ley nada perfeccionó, mas *lo hizo* la introduccion de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos á Dios.

20 Y *tanto mas* cuanto no sin juramento fué él heche Sacerdote.

21 (Porque los otros fueron hechos Sacerdotes sin juramento, mas este con juramento por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres Sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedec.)

22 Tanto Jesus fué hecho fiador de mejor testamento.

23 Y á la verdad los otros fueron hechos muchos sacerdotes, porque por razon de la muerte no podían continuar.

24 Mas este, porque permanece para siempre, posee un Sacerdocio inmutable.

25 Por lo que puede él salvar eternamente á los que por él se acercan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 Porque convenia que tuviesemos tal Pontifice, santo, inocente, puro, separado de pecadores, y ensalzado sobre los cielos.

27 Que no tuviese necesidad, como los otros Sacerdotes, cada dia de ofrecer sacrificios, primeramente por sus pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez ofreciendose á sí mismo.

28 Porque la Ley constituye Sacerdotes á hombres que tienen flaquezas; mas la palabra del juramento que fué desde la Ley, constituye al Hijo consagrado eternamente.

CAPITULO VIII.

LA suma pues de todo lo que hemos dicho es esta: Tenemos un tal Pontifice, que está sentado á la diestra del trono de la magestad en los cielos.

2 Ministro del santuario, y del verdadero tabernaculo erigido por el Señor, y no por hombre alguno.

3 Porque todo Pontifice está constituido para ofrecer dones, y sacrificios; por lo cual es necesario que este tenga tambien algo que ofrecer.

4 Porque si él estuviese sobre la tierra, ni aun sería sacerdote, habiendo otros Sacerdotes que ofrecen dones segun la Ley.

5 Los cuales sirven de modelo y sombra de las cosas celestiales, segun fué avisado por Dios á Moysés, cuando estaba para hacer el tabernaculo, porque mira, dice, haz todas las cosas, segun el modelo que se te ha mostrado en el monte.

6 Mas ahora él ha alcanzado un ministerio tanto mas excelente, cuanto lo es tambien el Mediador de un pacto mejor, el cual está cimentado sobre mejores promesas.

7 Porque si en el primero no hubiera habido falta, ciertamente no se hubiera buscado lugar para el segundo.

8 Porque reprehendiendoles dice: he aquí, vienen dias dice el Señor, cuando haré un nuevo pacto con la casa de Israel, y con la casa de Judá.

9 No como el pacto que hize con sus padres, el dia en que los tomé por lo mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no perseveraron en mi pacto, dice el Señor; y los he desechado.

10 Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor: Pondré mis leyes sobre la mente de ellos, y sobre su corazon las escribiré, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

11 Y cada uno de ellos no enseñará á su vecino, y cada hombre á su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hásta el mayor de ellos.

12 Porque seré misericordioso para con sus iniquidades, y no me acordaré mas de sus pecados, y de sus maldades.

13 Diciendo: un nuevo pacto, ha antiquado el primero; y lo que está antiquado, envejece, y cerca está de desaparecer.

CAPITULO IX.

YA la verdad el primer pacto tenia tambien reglamentos del culto divino, y un santuario temporal.

2 Porque se hizo un primer tabernaculo, en el cual estaba el candelero, y la mesa, y los panes de la proposicion, y era llamado Santuario.

3 Y despues del segundo velo estaba el tabernaculo que es llamado el lugar santisimo.

4 En el cual había el incensario de oro, y el arca de la alianza cubierta al rededor de oro por todas partes, en donde había una urna de oro que contenía el maná, y la vara de Aaron que había reverdecido, y las tablas del pacto.

5 Y sobre ella los cherubines de gloria que cubrian con su sombra el propiciatorio; de las cuales cosas no podemos ahora hablar particularmente.

6 Y así ordenadas estas cosas, los Sacerdotes entraban siempre en el primer tabernaculo para desempeñar las funciones de su ministerio.

7 Mas en el segundo entraba el Pontífice solo una vez cada año, mas no sin sangre que ofrecía por él, y por los errores del pueblo.

8 Dando en esto á entender el Espíritu Santo que aun no estaba descubierto el camino del Santuario, mientras estaba todavia en pie el primer tabernaculo.

9 El cual era figura de aquel tiempo, en que se ofrecían dones, y sacrificios, que no podían purificar la conciencia del que hacía el servicio.

10 Pues consistía solo en viandas, y bebidas, y diversos lavatorios, y reglamentos carnales, impuestos sobre ellos hásta el tiempo de la correccion.

11 Mas estando ya presente Christo, Pontífice de los bienes que habían de venir, por otro mas excelente y perfecto tabernaculo, no hecho de mano, á saber no de esta fabrica.

12 Y no por sangre de machos de cabrio, ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una sola vez en el Santuario, habiendo alcanzado redencion eterna.

13 Porque si la sangre de los toros, y de los machos de cabrio, y la ceniza esparcida de la becerra santifica á los inmundos para purificacion de la carne;

14 ¿Cuánto mas la sangre de Christo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo sin mancha á Dios, purificará vuestra conciencia de las obras muertas para que sirvais al Dios vivo?

15 Y por esto es Mediador del Nuevo Testamento, para que interviniedo la muerte para la redencion de aquellas prevaricaciones, que había debajo del primer Testamento, recibian los llamados la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde hay Testamento, necesario es que intervenga la muerte del testador.

17 Porque el testamento solo tiene fuerza despues de la muerte, pues no es valido mientras vive el testador.

18 De donde vino que ni aun el primero fué celebrado sin sangre.

19 Porque habiendo Moysés leído á todo él pueblo todos los preceptos de la Ley, tomando sangre de becerros, y de machos de cabrio, y agua, y lana escarlata é hisopo, roció con ella el libro, y todo el pueblo,

20 Diciendo: esta es la sangre del testamento, que Dios os ha mandado.

21 Y además roció tambien

con sangre el tabernaculo, y los vasos sagrados.

22 Y casi todo es purificado segun la Ley con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay remision.

23 Y así fué necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas, mas las mismas cosas celestiales con mejores sacrificios que estos.

24 Porque Christo no entró en Santuarios hechos de mano (los cuales son figuras del verdadero,) sino en el cielo mismo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros.

25 Y no para ofrecerse muchas veces el mismo, así como el Pontífice entra cada año en el santuario con sangre ajená.

26 De otra manera hubiera debido padecer muchas veces desde el principio del mundo, mas ahora apareció una sola vez en la consumacion de los siglos, para destruccion del pecado por el sacrificio de sí mismo.

27 Y así como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y despues el juicio;

28 Así tambien Christo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de muchos, y la segunda vez aparecerá sin pecado á los que le esperan para salvacion.

CAPITULO X.

PORQUE la Ley teniendo una sombra de los bienes venideros, y no la misma imagen de las cosas, no puede jamas hacer perfectos á los que se acercan por aquellos sacrificios, que sin cesar se ofrecen cada año.

2 De otra manera, ¿no habría cesado de ofrecerse? porque una vez purificados los que sacrificasen

no tendrian ya conciencia de pecado.

3 Mas en estos *sacrificios* se vuelve á hacer cada año conmemoracion de los pecados.

4 Porque no es posible que la sangre de los toros, y de los machos de cabrío quite los pecados;

5 Por lo cual entrando en el mundo, dice : sacrificio y ofrenda no quisiste, mas tú me has preparado un cuerpo.

6 Holocaustos y *sacrificios* por el pecado no te fueron gratos.

7 Entónces dije : Heme aquí que vengo, (segun está escrito de mí en el principio del libro,) para hacer, ó Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba sacrificio, y ofrenda, y holocaustos, y expiaciones por pecado no quisiste, ni te agradaron, los cuales se ofrecen, conforme á la Ley.

9 Entónces dijo : He aquí que vengo para hacer oh Dios, tu voluntad. El quitó lo primero para establecer lo segundo.

10 Y por esta voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Christo *hecha* una vez.

11 Y así todo sacerdote se presenta cada dia á ejercer su ministerio, y á ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, los cuales no pueden jamas quitar los pecados.

12 Pero este habiendo ofrecido por los pecados un *solo* sacrificio, está sentado para siempre á la diestra de Dios.

13 Esperando en lo que resta, hásta que sus enemigos sean puestos por peana de sus pies.

14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre á los que son santificados.

15 Y tambien nos lo atestigua el Espíritu Santo : porque despues de lo que había dicho antes :

16 Este es el pacto que haré con ellos despues de aquellos dias, dice el Señor, pondré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las escribiré.

17 Y nunca jamás me acordaré de sus pecados, y de sus iniquidades.

18 Pues en donde hay remision de estos, ya no hay mas ofrenda por pecado.

19 Así que, hermanos, teniendo confianza de entrar en lo mas Santo por la sangre de Jesu Christo.

20 Por un camino nuevo, y de vida, que nos consagró por el velo, esto es por su carne.

21 Y teniendo un Pontifice sobre la casa de Dios :

22 Lleguemonos á él con razon verdadero, y con plena confianza de fé, y con plena confianza de fé, purificados los corazones de conciencia mala, y nuestros cuerpos lavados con agua pura.

23 Conservemos firme la profesion de nuestra esperanza sin titubear, porque fiel es el que hizo le promesa.

24 Y consideremonos los unos á los otros para estimularnos á caridad, y á buenas obras.

25 No abandonando nuestra congregacion como algunos tienen de costumbre, mas exhortandonos mutuamente, y tanto mas cuanto veis que se acerca aquel dia.

26 Por que si pecamos voluntariamente despues de haber recibido el conocimiento de la verdad, no resta ya mas sacrificio por el pecado.

27 Sino una cierta, y terrible expectacion del juicio, y una indignacion abrasadora, que devorará los adversarios.

28 El que despreciare la Ley de Moysés, muere sin misericordia

CAPITULO XI.

por el testimonio de dos ó tres testigos.

29 De cuanto mayor castigo creéis que será digno el que hollare el Hijo de Dios, y tuviere por cosa profana la sangre de la alianza por la cual fué el santificado, y hubiese ultrajado el Espíritu de gracia.

30 Porque conocemos al que dijo : mia es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor ; y otra vez : el Señor juzgará á su pueblo.

31 Espantosa cosa es caer en las manos del Dios vivo.

32 Traed pues á la memoria los primeros dias, en los cuales despues de haber recibido la luz, sufristeis gran combate de aflicciones.

33 Ora hechos espectaculo de vituperio, y tribulaciones, ora hechos compañeros de los que se hallaban en el mismo estado.

34 Porque tambien tuvisteis compasion de mí en mis prisiones, y llevasteis con gozo el robo de vuestros bienes, sabiendo vosotros mismos que teneis en el cielo una substancia mejor y mas duradera.

35 No arrojéis pues de vosotros la confianza que será remunerada con grande galardón.

36 Porque la paciencia os conviene, á fin de que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengais la promesa.

37 Porque aun un poquito *de tiempo*, y el que ha de venir, vendrá, y no tardará.

38 Y el justo vivirá por la fé, mas si alguno se apartare, me alma no se complacerá en él.

39 Pero nosotros no somos de aquellos que nos apartamos para perdicion ; sino de los que creen para salvacion de su alma.

ES pues la fé la substancia de las cosas que se esperan ; la demostracion de las cosas que no se ven.

2 Porque por esta alcanzaron buen testimonio los antiguos.

3 Por la fé entendemos que los mundos fueron formados por la palabra de Dios, de modo que las cosas que se ven, no fueron hechas de cosas que aparecen.

4 Por la fé Abel ofreció á Dios mas excelente sacrificio que Cain : por el cual obtuvo testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus dones, y estando muerto aun habla por ella.

5 Por la fé fué trasladado Enoche para que no viese muerte, y no fué hallado, por cuanto Dios le había trasladado, porque antes que fuese trasladado, obtuvo testimonio de haber agradado á Dios.

6 Mas sin fé es imposible agradarle, porque es necesario que el que á Dios se allega, crea que él existe, y que es remunerador de los que le buscan con diligencia.

7 Por la fé Noé amonestado por Dios de cosas que no eran vistas todavia, poseido de temor fué preparando un arca en que se salvase su casa, por la cual condenó el mundo, y fué hecho heredero de la justicia, que es por la fé.

8 Por la fé Abraham cuando fué llamado para ir á un lugar, que había de recibir despues por herencia, obedeció, y salió sin saber á donde iba.

9 Por la fé Abraham habitó en la tierra de la promesa como en tierra extranquera, morando en tabernaculos con Isaac y Jacob, coherederos juntamente de la misma promesa.

10 Porque esperaba una ciudad

que tiene fundamentos: y cuyo arquitecto y hacedor es Dios.

11 Por la fé tambien la misma Sara recibió fuerza para concebir simiente, y parió un hijo cuando era fuera de edad, porque creyó que era fiel el que había hecho la promesa.

12 Por lo cual de uno solo, y este ya muerto, salieron *tantos* como las estrellas del cielo en multitud, y como las arenas de la orilla del mar innumerables.

13 En fé murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto de lejos, y creído, y abrazado, y confesando que eran peregrinos, y advenedizos sobre la tierra.

14 Porque los que esto dicen, claramente dan á entender que buscan una patria.

15 Y si se acordaran de aquella de donde salieron, á la verdad tenían tiempo para volverse.

16 Mas ahora ellos deseaban una mejor, á saber una *patria* celestial: por esto Dios no se desdena de llamarse Dios de ellos, porque les había preparado una ciudad.

17 Por fé Abraham ofreció Isaac, cuando fué probado, y el que había recibido las promesas, ofreció su hijo unigenito.

18 (Habiendosele dicho: En Isaac te será llamada simiente.)

19 Razonando en sí mismo que Dios era poderoso para levantarle aun de entre los muertos: de donde tambien él le recibió en figura.

20 Por fé tambien bendijo Isaac á Jacob, y á Esaú acerca de las cosas, que habían de venir.

21 Por fé Jacob estando para morir bendijo á cada uno de los hijos de Josef, y adoró *apoyado* sobre la punta de su bordon.

22 Por fé Joseph cuando esta-

ba para morir, hizo mencion de la partida de los hijos de Israel, y dió disposicion acerca de sus huesos.

23 Por fé Moysés cuando nació, fué escondido de sus padres por tres meses, porque vieron que era un niño hermoso, y no temieron el mandamiento del Rey.

24 Por fé Moysés cuando fué ya crecido, rehusó ser llamado hijo de la hija de Pharaon,

25 Eligiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar las delicias del pecado por poco tiempo.

26 Teniendo por mayores riquezas el oprobio de Christo, que los tesoros de Egipto, porque él miraba á la recompensa.

27 Por fé abandonó á Egipto, no temiendo la saña del Rey; porque estuvo constante, como si viese al invisible.

28 Por fé celebró la Pascua, y el derramamiento de la sangre; para que no le tocase aquel que destruía á los primogenitos.

29 Por fé atravesaron el mar rojo á pie como por tierra enjuta; y probandose á lo mismo los Egipcios, quedaron anegados.

30 Por fé cayeron los muros de Jerichó con rodearlos siete dias.

31 Por fé Rahab la ramera no pereció con los incredulos, recibiendo los espías en paz.

32 ¡Y qué mas diré! Porque me faltaría tiempo para contar de Gedeon, de Barach, de Samson, de Jephtha, de David, de Samuel, y de los Profetas.

33 Los cuales por fé conquistaron reynos, obraron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron las bocas de los leones.

34 Extinguieron la violencia del fuego, escaparon el filo de la espada, de debiles fueron hechos

fuertes, fueron bravos en la pelea, pusieron en fuga ejercitos extranjeros.

35 Las mugeres recobraron por resurreccion sus muertos; unos fueron atormentados, no queriendo aceptar la vida para alcanzar mejor resurreccion.

36 Otros experimentaron vituperios, y azotes, y cadenas, y prisiones:

37 Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos á cuchillo, anduvieron perdidos, cubiertos de pieles de ovejas, y de cabras, desamparados, afligidos, y atormentados.

38 De los cuales el mundo no era digno: andando por desiertos y por montes, por cuevas, y cavernas de la tierra.

39 Y todos estos probados por el testimonio de la fé, no recibieron la promesa.

40 Habiendo Dios providenciado una cosa mejor para nosotros, para que sin nosotros no fuesen hechos perfectos.

CAPITULO XII.

POR esto estando nosotros rodeados de una tan gran nube de testigos, dejando todo peso y el pecado que nos cerca, corramos con paciencia la carrera que nos ha sido propuesta.

2 Puestos los ojos en Jesus, autor, y consumidor de la fé, el cual habiendole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la deshonra, y está sentado á la diestra del trono de Dios.

3 Porque considerad aquel que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra su persona, para que no os fatigéis, ni desfálzéis en vuestros animos.

4 Vosotros no habeis aun resistido hásta la sangre combatiendo contra el pecado.

5 Y estais ya olvidados de aquella exhortacion que os habla como á hijos: Hijo mio, no menosprecies la correccion del Señor, ni desmayes cuando te reprehende.

6 Porque el Señor castiga al que ama, y azota á todo aquel que recibe por hijo.

7 Si sufrís el castigo, Dios se os presenta como á hijos. Porque, ¡qué hijo es aquel á quien el padre no castiga!

8 Mas si estais sin castigo, del cual todos son partícipes, luego sois bastardos, y no hijos.

9 Ademas hemos tenido padres de nuestra carne, que nos corrigieron, y nosotros les reverenciabamos, ¡no nos someterémos pues mucho mas al Padre de los Espíritus y viviremos!

10 Porque aquellos á la verdad nos corrigieron por algun tiempo segun su voluntad, mas este en aquello, que nos es provechoso para recibir su santificacion.

11 Es verdad que ningun castigo al presente nos parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza, mas despues dá fruto apacible de justicia á los que han sido ejercitados en él.

12 Por lo cual alzad las manos caidas, y las rodillas debiles.

13 Y haced sendas derrechas para vuestros pies, á fin de que el que claudica, no se extravie, antes bien sea salvo.

14 Seguid la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor.

15 Mirando bien que ninguno cayga de la gracia del Señor, porque brotando alguna raiz de amargura no os impida, y por ella muchos sean contaminados.

16 Para que ninguno sea fornicario ó profano como Esaú el

cual por un bocado de comida, vendió su primogenitura.

17 Porque ya sabeis como despues cuando quiso heredar la bendicion, fué reprobado; porque no halló lugar de arrepentimiento, aunque lo solicitó con lagrimas.

18 Porque no habeis llegado al monte, que se podía tocar con la mano, y al fuego encendido, y al torbellino, y á la oscuridad, y á la tempestad,

19 Y al sonido de la trompeta, y á la voz de las palabras, la cual los que la oyeron, rogaron que no se les hablase mas.

20 Porque no podían sufrir lo que les mandaba; que si una bestia tocare al monte será apedreada, ó traspasada con un dardo.

21 Y era tan espantoso lo que se veía, que Moysés dijo: Estoy asombrado, y temblando.

22 Mas habeis llegado al monte Sion, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la compañía innumerable de Angeles.

23 Y á la congregacion é Iglesia de los primogenitos, que estan escritos en el cielo, y á Dios juez de todos, y á los espiritus de los justos ya perfectos.

24 Y á Jesus mediador de la nueva alianza, y á la aspersion de la sangre, que habla mejor que la de Abel.

25 Mirad que no desecheis al que habla: Porque sino escaparon aquellos que desecharon al que hablaba sobre la tierra, ¡cuánto menos nosotros si desecharemos al que nos habla de los cielos!

26 Cuya voz conmovió entonces la tierra: mas ahora él nos ha prometido, diciendo: Aun una vez, y yo conmovaré no tan solo la tierra, mas tambien el cielo.

27 Y esta *palabra*: Aun una

vez, declara la subversion de las cosas conmovidas, como cosas hechas, paraque las cosas que no pueden ser conmovidas, permanezcan firmes.

28 Y así recibiendo un reyno inmovible, retengamos la gracia; por la cual sirvamos á Dios, agradandole con temor y reverencia.

29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

CAPITULO XIII.

PERMANEZCA *entre vosotros* la caridad fraternal.

2 No os olvideis de la hospitalidad, porque por esta algunos hospedarón angeles sin saberlo.

3 Acordaos de los presos como si lo estuviereis con ellos, y de los que sufren en la adversidad, como que estais vosotros en el cuerpo.

4 El matrimonio es en todos honroso, y el lecho sin manilla. Mas Dios juzgará á los fornicarios y á los adulteros.

5 Sean las costumbres sin avaricia, contentaos con cosas presentes, porque él dijo: no te dejaré ni desampararé.

6 De manera que digamos con confianza: el Señor es quien me ayuda: no temeré cosa que el hombre puede hacerme.

7 Acordaos de vuestros Pastores, que os han hablado la palabra de Dios: cuya fé debeis imitar, considerando cual haya sido el fin de su conversacion.

8 Jesu Christo el mismo ayer, y hoy: y tambien por los siglos.

9 No os dejeis llevar de acá para allá por doctrinas varias y estrañas, porque es muy bueno fortificar el corazón con la gracia, no con viandas; que no aprovecharon á los que anduvieron con ellas.

10 Tenemos un altar, del cual

no tienen facultad de comer los que sirven al tabernaculo.

11 Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre mete el Sacerdote en el Santuario por el pecado, son quemados fuera de los reales.

12 Por lo cual tambien Jesus para santificar al pueblo por su sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos pues á él fuera de los reales llevando su vituperio.

14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la que ha de venir.

15 Ofrezcamos pues sin cesar sacrificios de alabanza á Dios por él, que es el fruto de los labios que confiesan su nombre.

16 Y no os olvideis de hacer bien, y de la comunicacion, porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Obedeced á vuestros Pastores, y estad sumisos: porque ellos velan por vuestras almas, como que han de dar cuenta de ellas, paraque lo hagan con alegría, sin gemir, porque esto no os es provechoso.

18 Orad por nosotros, porque

confiamos que tenemos buena conciencia, deseando portarnos bien en todo.

19 Y tanto mas os ruego que hagais esto, á fin de que yo os sea restituído muy pronto.

20 Y el Dios de paz que sacó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas Christo Jesus por la sangre de la alianza eterna,

21 Os haga perfectos en toda obra buena, paraque hagais su voluntad: haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesu Christo: al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amen.

22 Ruegoos pues hermanos, que sufrais esta palabra de exhortacion: porque os he escrito en breves palabras.

23 Sabed que nuestro hermano Timotheo esta puesto en libertad, con quien (si viniere presto) iré á veros.

24 Saludad á todos vuestros Pastores y á todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA GENERAL DEL APOSTOL JACOBO.

CAPITULO PRIMERO.

JACOBO, siervo de Dios, y del Señor Jesu Christo á las doze tribus que estan dispersas, salud.

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones.

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.

4 Y la paciencia consuma la obra, paraque seais perfectos y cabales, sin faltar en cosa alguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pidasela á Dios, (el cual la da á todos abundante-

mente, y no zahiere) y le será concedida.

6 Pero demande con fé sin dudar en nada, porque el que duda, es semejante á la ola del mar agitada del viento, y echada de una parte á otra.

7 No piense pues el tal hombre, que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de animo doble es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es humilde, gloriése en su exaltacion.

10 Mas el rico gloriése en su